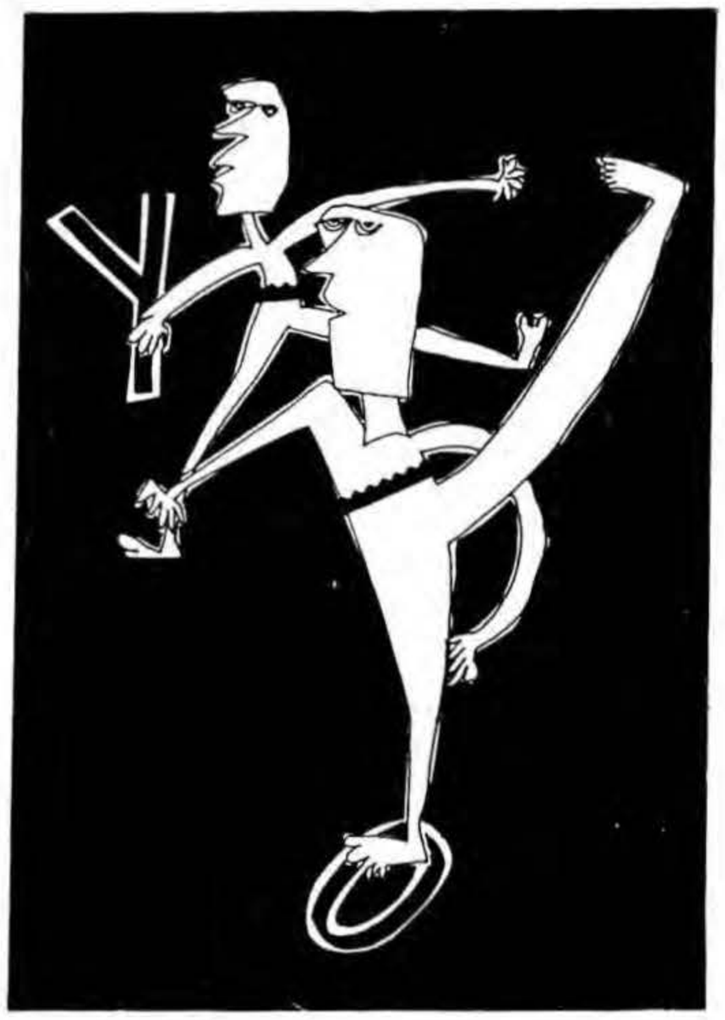


nalista que pareció apagar el conflicto interno. Se pensó que, como lo dice el autor, "una guerra se arregla con otra guerra". Pero cuando el conflicto internacional se trasladó de las selvas a los recintos diplomáticos, el fervor nacionalista disminuyó.

Para 1933 el liberalismo había logrado el objetivo de invertir la correlación de fuerzas. En febrero de ese año era ya el 57% del electorado boyacense y en octubre logró una marca que, por lo alta, es digna de sospecha: el 82% de los votos. Con la posterior abstención conservadora se pierde la posibilidad de hacer esas mediciones. Pero el partido derrotado no se limitaba a declarar una civilizada abstención. Los llamados a la desobediencia civil se transformaron prácticamente en proclamas de guerra santa. Ya poco caso se le hacía a los intentos pacificadores del gobierno.

La llegada de López al poder (1934-1938) no disminuyó la violencia regional; por el contrario: la aumentó. En Boyacá se vivía en pequeño lo que por todas partes del país se hacía inevitable. El estallido de la guerra civil española terminaría por complicar las cosas al alimentar los imaginarios de bando y bando. Pero aquí el minucioso análisis a que nos tenía acostumbrados Javier Guerrero se torna apresurado. La impresión que dejan las páginas finales del texto es que para 1934-1935 iba a estallar una guerra civil o algo por estilo, al menos en la región estudiada. Y eso no sucedió sino hasta años más tarde, aunque tampoco quiere decir que fuera un período de armonía idílica. Este descenlace deja planteado el doble interrogante sobre lo ocurrido entre 1935 y 1946 y sus explicaciones.

Hay un punto crítico final que quisiéramos exponer rápidamente. Sin demeritar el juicioso trabajo histórico y analítico de Javier Guerrero, creemos que todavía subsiste en su lectura un sesgo de lo ocurrido en Boyacá en los años del "olvido" y de las consecuencias en la posterior Violencia. Se trata de cierto prejuicio "liberal", por demás explicable, viendo los resultados posteriores de la acción "chulavita". Es indudable que el discurso conservador, laico y clerical, que incitaba abiertamente a la guerra santa, debió de calar en la mente de muchos campesinos, quienes además fueron también víctimas de una "liberalización" violenta. Pero nos resistimos a asignarles el papel de "malos", incluso hablando de su expresión más fanática: la "chulavita". Y menos a concebirlos simplemente como fichas pasivas de un juego político urdido en las esferas del poder civil o religioso. En la acción del campesinado boyacense, conservador o liberal, había al menos una intención de legítima defensa y posiblemente otras motivaciones agraristas o étnicas que no se analizan.



La comparación que hace Guerrero con los cristeros de México puede ser oportuna, pero no por la razón que él aduce: ambas serían expresiones de un campesinado atrasado y fanático. Estudios sobre la revuelta cristera, como los de Jean Mayer, muestran que detrás de la consigna de "Viva Cristo Rey" los campesinos mexicanos también hacían exigencias agraristas. En su lucha contra los nuevos patrones "revolucionarios", los cristeros, defensores del catolicismo, continuaban en cierta forma al zapatismo. No hay que olvidar que, para disgusto de intelectuales y artesanos, los ejércitos de Emiliano Zapata habían entrado a la ciudad de México en 1914 con estandartes de la Virgen de Guadalupe. Con esto no estoy negando los aspectos reaccionarios de la "chulavita", pero creo que no es muy útil un análisis histórico que niega otras dimensiones de la acción colectiva.

A pesar de estas limitaciones, el texto es digno de elogio. El hecho de que haya ocupado por un par de meses un lugar destacado entre los libros más leídos en el país habla por sí solo de su importancia. Lo que no ofrece duda es que, a partir de la lectura de *Los años del olvido*, los años treinta vuelven a ser recordados en una dimensión que se estaba perdiendo en un cajón de la memoria.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

El joven Bolívar

Simón Bolívar: sus años formativos
J. Sandoval Franky
Plaza y Janés, Bogotá, 1991, 217 págs.

Existiendo ya tantos libros sobre Simón Bolívar, no es fácil justificar la publicación de otro más. El autor de éste, un estudioso colombiano radicado en los Estados Unidos, cree haberlo logrado dirigiendo su mirada expresamente a los "años formativos" del Libertador para así entender mejor su figura histórica. En su interpretación, la etapa referida comprende desde su temprana niñez hasta el colapso de la primera República de Venezuela. Según reza la cubierta, se trata de una "época desconocida de Bolívar" en

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

que se puede observar "ya perfilado" al futuro prócer. En realidad no dudo que haya —*tiene* que haber— otros escritos con el mismo propósito de esta obra, entre las decenas de millares referentes a Bolívar, aunque no se me viene a la mente un ejemplo concreto. Hay muchos, eso sí, sobre aspectos específicos de este período de su vida: sobre su educación (la influencia del maestro Simón Rodríguez, etc.); sobre su "formación intelectual" (v. gr. el excelente resumen por Manuel Pérez Vila); sobre su actuación en la primera república; y así por el estilo. Sin embargo, no existe, que yo sepa, otra visión global de los primeros años del Libertador de reciente aparición y basada, como en el presente caso, en un esfuerzo serio de investigación. La obra no carece, pues, de razón de ser.

Algo más de la mitad del libro alterna entre sucinto resumen del trasfondo histórico de la época y semblanza del mismo Bolívar. Aunque necesariamente superficial, aquél tiene obvia importancia para la comprensión del tema: al fin y al cabo, Bolívar fue producto de su época y actuó sobre la misma. Hay ciertas apreciaciones discutibles, es verdad, como la aseveración de que los españoles europeos poseían o controlaban "casi todos los medios de producción" de la capitanía general de Venezuela (pág. 106); de ser así, ¿en qué se fundamentó el protagonismo histórico y social de los llamados mantuanos criollos? Pero el autor no comete exageración al hacer hincapié en el abismo que separaba a los mantuanos de la plebe venezolana, y su exposición de los sucesos europeos es generalmente adecuada. Por otra parte, como biografía del joven Bolívar, la obra resulta bastante plausible. No ofrece verdaderas novedades, ni de contenido narrativo ni de interpretación, pero la presentación es clara y equilibrada. No es nada panegírica, por más que se nota la inevitable identificación del autor con su personaje. El nos hace ver el orgullo de clase del joven mantuano, y al analizar su actuación como militar de la primera república, destaca su imprepara-



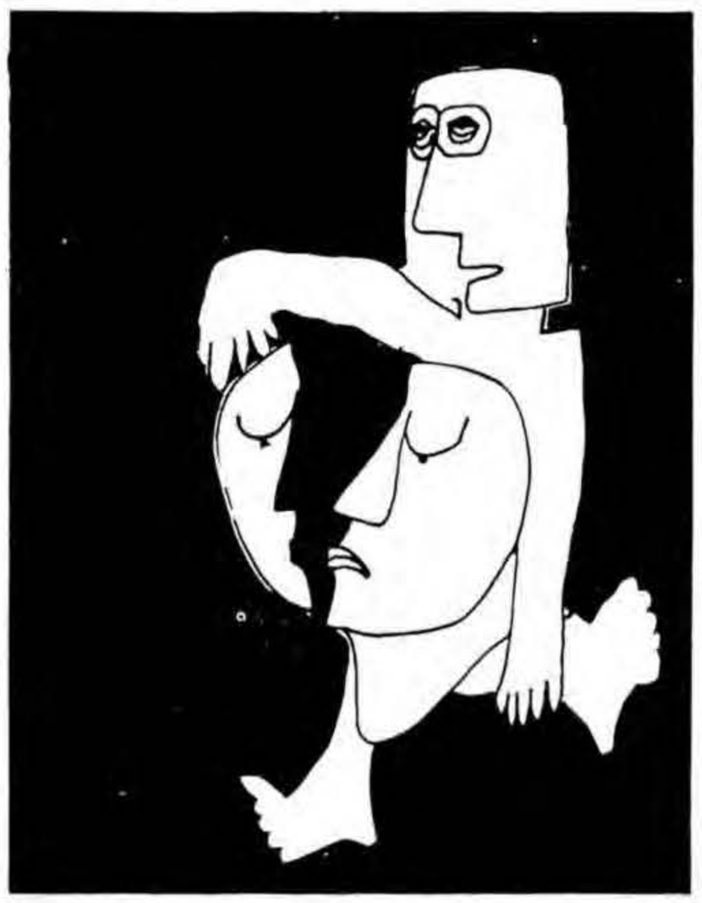
ción en la entrega del Precursor Miranda a los españoles. (Se expresa también en términos bien duros de Miranda como conductos político y militar).

Como queda dicho, la obra está basada en un serio trabajo de investigación, aunque de investigación en fuentes impresas, primarias y secundarias. Para el estudioso, incluso un estudiante de nivel avanzado, sin embargo, su valor resulta un tanto disminuido por la ausencia de referencias bibliográficas, inclusive para citas de otros autores. Cabe observar también que el estilo, aunque generalmente fluido y hasta ameno, tiene a veces cierto sabor a academicismo de viejo estilo: v. gr., "por tener en forma preclara el don de la palabra, sus paradigmas se han convertido en exquisitos bocados para el epicureísmo literario de los intelectuales latinoamericanos" (pág. 186). El algunos pasajes la altisonancia hasta opaca el significado: "...sus pretensiones, o por mejor decir sus quimeras [...] se iban aquilatando y en competencia indiferenciada con su dualidad muriente se iban compaginando con su naciente inquietud política" (pág. 95). Así y todo, más valen semejantes giros literarios que una dosis de jerga social-científica.

La parte menos satisfactoria es el capítulo final, titulado simplemente "Semblanza", que reseña las características contradictorias de la personalidad y de la acción del Libertador a través de toda su carrera, no tan sólo de sus "años formativos". Es innega-

ble que las experiencias formativas tuvieron algo que ver con lo que vino después, pero el autor no se contenta con registrar en la vida posterior la impronta de influencias tempranas sino que presenta una interpretación general del papel histórico del Libertador. Destaca desde sus dotes de guerrero (que no de táctico) hasta su admirable dominio del idioma, y lo aprecia justamente como agudo analista de la realidad hispanoamericana mientras cuestiona su autoritarismo político, en especial después de finalizada la lucha por la independencia. Todo esto es perfectamente razonable, pero el enfoque tan amplio de la conclusión le resta unidad conceptual a la obra.

DAVID BUSHNELL



Nuestras primeras copias de los franceses

La Revolución Francesa y la administración territorial en Colombia: perspectivas comparadas
Sandra Morelli
Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1991, 348 págs.

Uno de los defectos más graves de la bibliografía nacional es la falta de estudios de historia de las ideas y las instituciones, que exploren las fuentes nutricias de nuestras constituciones y

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.